Branko Milanovic*

LAS CIFRAS DE LA DESIGUALDAD MUNDIAL EN LAS RENTAS: HISTORIA Y PRESENTE. UNA VISIÓN GENERAL

En este trabajo se plantea la situación y el significado de la desigualdad mundial de las rentas, así como su evolución a partir de la existencia de las bases de datos nacionales para evaluarlas. También se observa cómo se considera la desigualdad de rentas dentro cada país y el cálculo comparativo teniendo en cuenta factores como la población. Utilizando diferentes sistemas de medición como el coeficiente de Gini, la curva de Lorenz o los índices de entropía generalizada o de Theil, se analiza la situación de las dinámicas de esta desigualdad en el mundo desde el Siglo XIX, considerando algunas respuestas posibles a su situación. También se aborda la influencia que han tenido los distintos sistemas políticos en el Siglo XX, reflexionando desde distintas opciones tanto filosóficas como políticas.

Palabras clave: *desigualdad económica, medición, distribución mundial de la desigualdad.*
Clasificación JEL: *D31, D63.*

1. Introducción

Cuando pensamos en la desigualdad de rentas, nuestra primera reacción es pensar en ella dentro de las fronteras nacionales. Es comprensible en un mundo en el que el Estado-nación es muy importante al establecer el nivel de rentas de cada uno, el acceso a ciertos beneficios, desde pensiones a servicios sanitarios gratuitos y donde, con diferencia, el modo en que se organiza la vida política es a nivel nacional. Sin embargo, en la era de la globalización, otro modo de estudiar las desigualdades entre las personas es ir más allá de los confines del Estado-nación y fijarse en la desigualdad entre las personas de todo el mundo. Una vez lo hemos hecho, en general, muchas de las cosas sobre las desigualdades que creemos o pensamos que sabemos, cambian; es como pasar de un mundo plano en dos dimensiones a otro tridimensional.

A medida que el mundo está más integrado, la dimensión de la desigualdad parece que se torna cada vez más relevante. Sucede por al menos, dos motivos: por un movimiento mucho mayor de actores de

* Economista. Jefe Departamento de Investigación del Banco Mundial, Washington.

producción fronterizos y por la mayor influencia de los estándares y el modo de vida de otras personas (extranjeros) en las aspiraciones y posición financiera percibida por cada uno. El mayor flujo de capital, bienes, tecnología e ideas de una región del mundo a otra implica mayor conectividad con personas que no son nuestros compatriotas, y una mayor dependencia de otros países en la generación de las rentas de cada uno. Los flujos laborales que ilustran esta interdependencia de una manera más obvia, siguen siendo menos importantes que los flujos de capital, pero van en aumento. El conocimiento de cómo viven otros y cuánto dinero ganan tiene una fuerte influencia en la percepción de nuestras propias rentas y nuestra posición en la pirámide de las rentas. Así, se construye gradualmente una comunidad imaginaria de ciudadanos del mundo. Y una vez hecha, las comparaciones de las rentas y bienestar reales entre los distintos miembros de esa comunidad imaginaria adquieren importancia. Por esto la desigualdad mundial, incluso si no es tan importante y relevante para un individuo medio como la desigualdad dentro de su comunidad política (Estado-nación), irá ganando importancia. Una vez nos comparamos con personas de otras partes del mundo ya nos estamos interesando por la distribución mundial de rentas. La desigualdad en las rentas empieza a preocuparnos.

2. Tres conceptos de desigualdad y su evolución en los últimos 60 años

Cuando hablamos de desigualdad que trasciende las fronteras nacionales, solemos tener en mente no solo uno sino tres conceptos distintos —incluso cuando no somos totalmente conscientes—. Voy a articular estos tres conceptos.

El primer concepto de desigualdad (llamémoslo *Desigualdad 1)* se centra en la desigualdad entre los países del mundo. Es una desigualdad estadística calculada con el PIB o con las rentas medias obtenidas por las estadísticas nacionales realizadas en todos los países del mundo, sin ponderación poblacional.

Para mostrar cómo se hace, consideremos a las tres personas de la parte superior del Cuadro 1: la altura de cada persona representa el PIB o renta media de su país. Alguien de un país pobre estaría representado como una persona baja, alguien de un país con una renta media, como una persona de mediana estatura y alguien de un país rico como una persona muy alta. Cuando calculamos este concepto de desigualdad, tomamos todos los países con sus rentas medias —hay unos 150 países en el mundo con estos datos— y calculamos el coeficiente de Gini[1]. China y Luxemburgo tienen la misma importancia porque no se toma en cuenta el tamaño de su población. Todos los países cuentan lo mismo, más o menos como en la Asamblea General de la ONU.

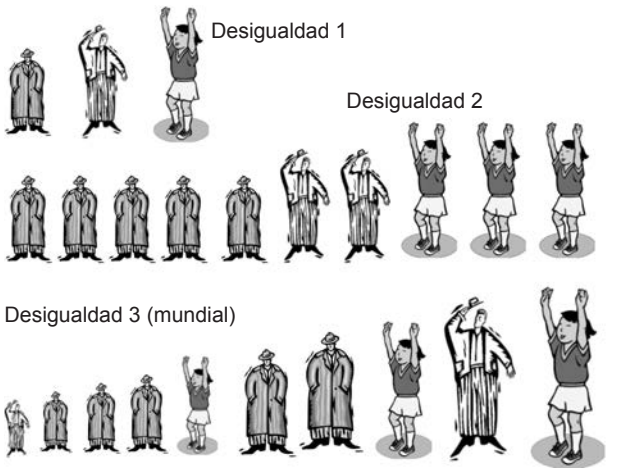
Fijémonos ahora en la segunda fila del Cuadro 1 que nos ayudará a definir el Concepto 2 de desigualdad o *Desigualdad 2.* Aquí las personas de los países pobres son todas igual de bajas y las de los países ricos igual de altas pero la diferencia se encuentra en el hecho de que se tiene en cuenta el tamaño de la población de cada país. Hacemos exactamente lo mismo que hicimos en la Desigualdad 1, pero ahora China y Luxemburgo (u otro país) entran en el cálculo con sus poblaciones. En el Cuadro 1, el país pobre es el más poblado (5 personas de las 10 que se presentan), y el país con rentas medias, el menos poblado (2 personas). Introducir la población es muy importante. Como vamos a ver en la siguiente sección, durante los últimos 25 años los movimientos en las desigualdades del Concepto 1 y el Concepto 2 eran muy distintos. Recuerde, sin embargo, que en ambos casos el cálculo no tiene en cuenta rentas individuales reales sino medias de los países.

La *Desigualdad 3* es la desigualdad mundial, que es el concepto más importante para los que entienden

[1] El coeficiente de Gini es una medida estadística de desigualdad que toma su nombre del estadista y economista italiano Corrado Gini. El índice de Gini es la medida de uso más habitual para la desigualdad, con un rango de 0 —donde todo el mundo tiene la misma renta— a 1 o 100 (expresado como porcentaje o índice) cuando una persona recibe toda la renta de una ciudad (provincia, país, mundo) —sin tener en cuenta la población sobre la que se calcula la desigualdad.

CUADRO 1

DEFINICIÓN DE TRES CONCEPTOS DE DESIGUALDAD



FUENTE: Elaboración propia.

el mundo como compuesto por personas y no por naciones. A diferencia de los dos primeros conceptos, este se basa en las personas: cada persona, sin tener en cuenta el país, entra en el cálculo con su renta actual. En el Cuadro 1, esto está representado por las distintas alturas de las personas que pertenecen al mismo país. No todos los estadounidenses tienen la renta media de los Estados Unidos ni todos los chinos reciben la renta media para China. Y, de hecho, en el Cuadro 1, la persona más pobre viene del país con una renta media, mientras que su compatriota es el segundo más rico (el segundo más alto) de nuestro grupo de diez individuos.

Pero ir del concepto 2 al concepto 3 de desigualdad no es fácil. La dificultad principal viene del hecho de que, para calcular el último, necesitamos acceso a las estadísticas nacionales con datos sobre las rentas personales o de consumo. Habrían de medirse utilizando una metodología igual o similar y tendría que incluir tantos países del mundo como fuera posible. Al menos serían necesarios unos 120-130 estudios para poder cubrir más del 90 por 100 de la población mundial y representar el 95 por 100 o más de las rentas mundiales[2]. Idealmente, por supuesto, nos gustaría tener informes de todos los países del mundo. Este es un requisito muy extremo. Siguen quedando algunos países, principalmente en África, donde no se hacen estadísticas nacionales de manera frecuente y las metodologías cambian, de forma bastante brusca, de un estudio a otro, haciendo así que las comparaciones sean complicadas.

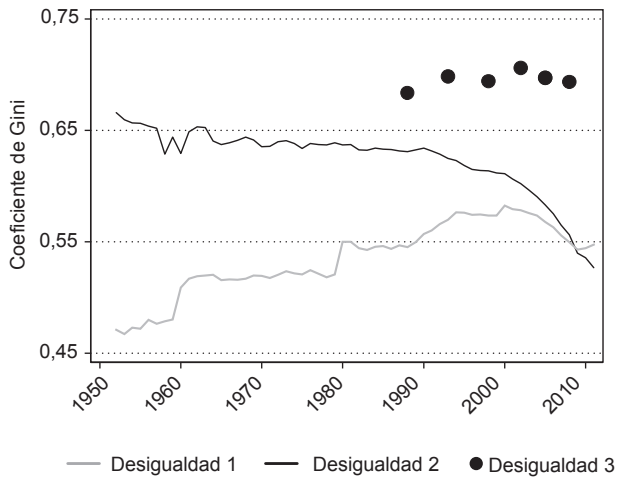
Como el cálculo de la desigualdad mundial depende de las estadísticas nacionales, no podemos calcular la Desigualdad 3 con mucha precisión en el periodo anterior al de mediados/finales de los años ochenta. Simplemente, no hay estadísticas disponibles de demasiados países del mundo. La primera estadística nacional china es de 1982, el primer informe útil de la Unión Soviética es de 1988 y, para muchos de los países del África subsahariana, las primeras estadísticas nacionales datan de mediados de los años ochenta. Por tanto, en el pasado, tenemos que confiar en unos datos muchos más tentativos, en los que las distribuciones de rentas de los países son solo aproximadas, utilizando varios métodos más o menos fiables. En concreto, esto es así si queremos estudiar la desigualdad mundial a largo plazo, incluyendo también el Siglo XIX, un tema del que se hablará en el apartado 4.

El Gráfico 1 muestra los movimientos de los tres tipos de desigualdades tras la Segunda Guerra Mundial. El coeficiente de Gini se encuentra sobre el eje vertical. La Desigualdad 1 fue estable de 1960 a 1980. Esto significa que no hubo un crecimiento sistemáticamente más rápido o más lento de los países pobres o ricos. Tampoco los pobres se acercaban a los ricos, ni la diferencia entre ambos se amplió más. Las divergencias empezaron en el comienzo de la globalización, alrededor de 1980 y se suceden hasta el cambio

[2] La cobertura siempre es mayor para las rentas mundiales totales que para la población porque los países que no tienen estudios de verificación suelen ser países pobres cuya importancia en el resultado final es pequeña.

GRÁFICO 1

DESIGUALDAD INTERNACIONAL Y MUNDIAL*, 1952-2011



NOTA: *La madre de todas las disputas sobre desigualdad.
FUENTE: Elaboración propia.

de siglo. Estas dos décadas fueron muy malas en cuanto a convergencia, o acercamiento de los países pobres: de media, los países ricos crecieron más rápido que los países pobres. Sin embargo, China e India, que son los dos mayores casos de éxito de ese periodo y los dos países más densamente poblados del mundo, no entraron en el cálculo de la Desigualdad 1 con mayor peso que cualquier otro país.

Adentrémonos un poco más en el Gráfico 1. ¿Por qué se llama «la madre de todas las disputas sobre desigualdad»? Para ver de qué trata esta disputa, consideremos la diferencia en los movimientos de Desigualdad 1 y Desigualdad 2. Mientras que el primero, tal y como acabamos de ver, surgió durante la era de la globalización, el segundo cayó, a veces de forma dramática. Medido por la Desigualdad 2, el mundo claramente es un lugar mucho mejor («más convergente» o más igual) durante el mismo periodo. Por tanto, quienes desean enfatizar sobre la falta de igualdad de la globalización tienden a centrarse en el crecimiento de las diferencias entre países, sin tener en cuenta la densidad de su población, y prefieren la Desigualdad 1. Por el contrario, aquellos que quieren centrarse en los aspectos positivos de la globalización tienden a estar a favor del Concepto 2, y señalan el indudable éxito de China e India. En efecto, para comprender de manera intuitiva por qué y cómo bajó el Concepto 2 de desigualdad, solo tenemos que recordar que, en estos cálculos, China cuenta mucho por su gran densidad de población. Y China, arrancando en 1980 desde un nivel extremadamente bajo de rentas, en las tres últimas décadas ha crecido muy deprisa, convergiendo con el mundo rico. Hasta hace poco, solo China avisaba de un aumento en la desigualdad mundial según lo mide el Concepto 2. Pero ahora tiene el «apoyo» de India que también está registrando altas tasas de crecimiento y también está empezando desde una base muy baja. Las altas tasas de crecimiento de estos dos países son, por tanto, el mayor factor subyacente en la tendencia bajista de la Desigualdad 2.

Como decíamos anteriormente, la Desigualdad 3 se puede calcular únicamente desde mediados de los años ochenta porque no existían estadísticas nacionales anteriores a esa fecha. El Gráfico 1 muestra que la Desigualdad 3 es mayor que la Desigualdad 2. Esto es verdadero por definición porque en la Desigualdad 3 las personas realizan los cálculos con sus rentas reales, no con las medias nacionales. En el primer vistazo al Cuadro 1, vemos que la variabilidad de alturas es mayor en la tercera fila que en la segunda. Hacer medias reduce la desigualdad medida.

Para calcular la «verdadera» desigualdad o Concepto 3 de desigualdad, tenemos que ajustar las rentas de las personas a los niveles de precios a los que se enfrentan y que, por supuesto, difieren en cada país. Estamos interesados en el bienestar real de las personas y aquellos que viven en países «más baratos» recibirán un empujón en su renta, comparada con lo que consiguen en términos de valor nominal del dólar. La moneda que usamos es el dólar internacional (o «PPP» por las siglas en inglés de paridad de poder adquisitivo) con

el que, en principio, uno puede comprar la misma cantidad de bienes y servicios en cualquier país del mundo. De hecho, si no fuéramos a ajustar los distintos niveles de precio y fuéramos a usar dólares nominales, la desigualdad mundial sería aún mayor. Esto sucede porque los precios tienden a ser menores en los países más pobres y las rentas de las personas que viven en ellos, por tanto, reciben un buen «empujón» cuando usamos los dólares PPP.

A menudo, un tema de preocupación clave sobre la desigualdad mundial no es solo su nivel, sino también su tendencia: ¿ha estado subiendo o bajando durante la era de la globalización? La desigualdad mundial se calcula en intervalos de cinco años, de 1988 (primer punto a la izquierda) a 2008 (el punto de la derecha). Si comparamos este último punto con un par de puntos de años anteriores, encontramos algo que puede ser históricamente importante: tal vez, por primera vez desde la Revolución Industrial, puede haber un descenso en la desigualdad mundial[3]. Entre 2002 y 2008, el coeficiente de Gini mundial descendió en 1,4 puntos. No debemos apresurarnos a concluir que lo que vemos en los últimos años representa un descenso real o irreversible ni una nueva tendencia ya que no sabemos si el descenso de la desigualdad mundial se mantendrá en las próximas décadas. Por ahora, no es más que una gotita, un saltito en la tendencia, pero, de hecho, es una señal esperanzadora. Por primera vez en casi 200 años —tras un largo periodo en el que la desigualdad mundial aumentó y alcanzó un llano bastante alto— puede estar creándose una tendencia bajista.

El principal motivo de esta ruptura con la tendencia anterior es lo que también se esconde bajo el descenso en el Concepto 2 de desigualdad: crecimiento rápido de los países relativamente pobres y muy poblados, principalmente China e India. Su crecimiento, reflejado en el aumento de las rentas reales de sus poblaciones, no solo ha contenido el aumento de la desigualdad mundial, también lo ha empujado un poco a la baja. Los papeles de China e India se presentan en marcado contraste con los otros dos factores que tienen influencia en la desigualdad mundial y que se han posicionado claramente a favor de la desigualdad. El primero es la divergencia en las rentas medias de los países, que duró desde cerca de 1980 a 2000; el segundo fue el aumento de las desigualdades intranacionales en muchos países. El acercamiento en la posición de los países pobres y grandes ha sido el único factor que ha compensado estas presiones alcistas. Pero ha sido un factor tan fuerte que, bien ha evitado que la desigualdad mundial aumente, o bien, más recientemente, con la aceleración del crecimiento indio, la ha reducido.

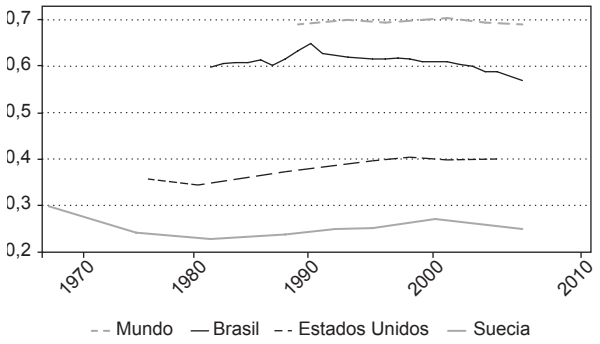
¿Qué podemos decir del nivel de desigualdad mundial? ¿Qué significa el coeficiente de Gini de aproximadamente 70, que es el valor de la desigualdad mundial (Gráfico 1)? Una manera de estudiarlo es tomar todas las rentas del mundo y dividirlas en dos mitades: el 8 por 100 más rico se quedará una mitad y el otro 92 por 100 de la población la otra mitad. Por tanto, es un mundo 92-8. Aplicando el mismo tipo de división a las rentas de EE UU, las cifras son 78 y 22. O, para Alemania, 71 y 29. Otro modo de mirarlo es comparar qué porcentaje de la población mundial, clasificada de más pobres a más ricos, es necesario para conseguir el acumulado de un quinto de las rentas mundiales. Tres cuartas partes de la población mundial (más pobre) son necesarias para lograr el primer quinto de las rentas totales pero solo un 1,7 por 100 de los que se encuentran más arriba son suficientes para llegar al último quinto.

La desigualdad mundial es mucho mayor que la desigualdad en cualquier país. En el Gráfico 2, el coeficiente de Gini mundial de 70 se muestra junto con los coeficientes de Gini de distintos países. La desigualdad mundial es sustancialmente mayor que la desigualdad en Brasil, un país que, a menudo, tomamos como ejemplo de la excesiva desigualdad, a pesar de las recientes

[3] Nuestro conocimiento de la evolución a largo plazo de la desigualdad mundial es, de hecho, muy tentativo en lo que concierne a sus niveles exactos, pero es muy claro en lo relativo a las tendencias más amplias desde mediados del Siglo XIX: la Revolución Industrial, al crear una divergencia masiva entre los ricos países Occidentales y el resto del mundo, ha empujado la desigualdad al alza (ver también el apartado 4).

GRÁFICO 2

COEFICIENTE DE GINI MUNDIAL COMPARADO CON LOS GINI DE LOS PAÍSES SELECCIONADOS



FUENTE: Elaboración propia.

mejoras del gobierno de Lula. Y es casi el doble de grande que la desigualdad en los Estados Unidos[4].

¿Cuánto podemos confiar en que estas cifras verdaderamente reflejen lo que está pasando con la desigualdad entre los ciudadanos del mundo? Las cifras de desigualdad mundial provienen de cálculos realizados entre las estadísticas nacionales representativas que monitorizan las rentas o consumo de los hogares. Hay unas 120 estadísticas tras cada uno de los seis puntos que se muestran en los gráficos 1 y 2. Estas 120 estadísticas, incluyen las rentas actuales o los niveles de consumo de unos 10.000.000 de personas en todo el mundo. Esto es cerca de un 1,5 por 100 de la población mundial actual, una cifra nada desdeñable y, en principio, suficientemente representativa del mundo como un todo incluso si, recientemente, ha habido un aparentemente mayor rechazo de los ricos a participar en las estadísticas nacionales. Por contra, parece contar un sesgo a la baja en las estimaciones nacionales y, tal vez, en las de desigualdad mundial[5].

El Cuadro 2 muestra la cobertura de la población mundial por estadísticas nacionales. La segunda fila empezando por abajo muestra la cobertura general que, en todos los años menos uno, fue superior al 90 por 100. Es bastante buena, pero no debería hacernos olvidar que los países omitidos porque no realizan estos estudios no están sacados al azar de todos los países del mundo sino que son todos países pobres como Afganistán, Sudán, Congo, Somalia, Eritrea, etc. Esto se refleja en una población y cobertura de rentas sustancialmente menor en África. Mientras la cobertura de la población de otros continentes nunca baja por debajo del 92 por 100, la cobertura africana en su punto más alto es del 78 por 100. Y, en un desarrollo algo preocupante, el número y disponibilidad de estadísticas nacionales en África es actualmente menor al de hace cinco o diez años. Si pudiéramos incluir a todos los países omitidos, la desigualdad mundial aumentaría. En otras palabras, lo que estamos calculando, el coeficiente de Gini de un 70, es un límite menor en la desigualdad mundial, simplemente porque no tenemos datos de muchos de los países pobres. Por tanto, la decreciente participación de las personas ricas en los estudios nacionales y el hecho de que los países de los que no se tienen estudios sean extremadamente pobres, sesga las cifras de la desigualdad mundial a la baja.

[4] El eje vertical del Gráfico 2 muestra que el coeficiente Gini está en sus valores «naturales», es decir, no en porcentajes. Por tanto, un coeficiente de Gini de 0,7 presentado ahí es lo mismo que un coeficiente de Gini de 70. Para que sea más sencillo, utilizamos el segundo enfoque en todo el ensayo.

[5] Los efectos de la no participación en estudios sobre la medición de la desigualdad es, por definición, difícil de calcular ya que las rentas de aquellos que se niegan a participar es desconocida. De manera indirecta únicamente (ej. observando las distribuciones geográficas de las negaciones según KORINEK, MISTIAEN y RAVALLION, 2005) podemos concluir que son los ricos quienes menos las hacen. La dificultad de descifrar los efectos de la no participación de los ricos existe a pesar de la intuición de que tiene que infravalorar la desigualdad actual. En el modelo propuesto por DEATON (2005), en el que el cumplimiento cae con la renta siguiendo una función de estilo Pareto, la desviación estándar de la distribución de rentas no cambia y la desigualdad, en la mayoría de las mediciones, no se ve afectada. Sin embargo, en distintas funciones de no cumplimiento, la desigualdad puede, de hecho, estar infravalorada.

CUADRO 2

COBERTURA DE POBLACIÓN POR ESTADÍSTICAS NACIONALES, 1988-2008
(En %)

	1988	1993	1998	2002	2005	2008
África	48	76	67	77	78	75
Asia	93	95	94	96	94	98
América Latina y Caribe	87	92	93	96	96	95
Países postcomunistas	99	95	100	97	93	92
Mundo rico (Oeste de Europa, América del Norte y Oceanía)	92	95	97	99	99	97
Todo el mundo	**87**	**92**	**92**	**94**	**93**	**94**
Número de países con encuestas por hogares	**103**	**122**	**124**	**122**	**122**	**116**

NOTA: Los países postcomunistas incluyen países de Europa Oriental (muchos son miembros de la UE) y antiguas repúblicas soviéticas. No es una clasificación ideal y, en el futuro, tendrá que cambiar.
FUENTE: Elaboración propia.

3. De la caída del muro de Berlín a la crisis financiera mundial: quién ganó y quién perdió

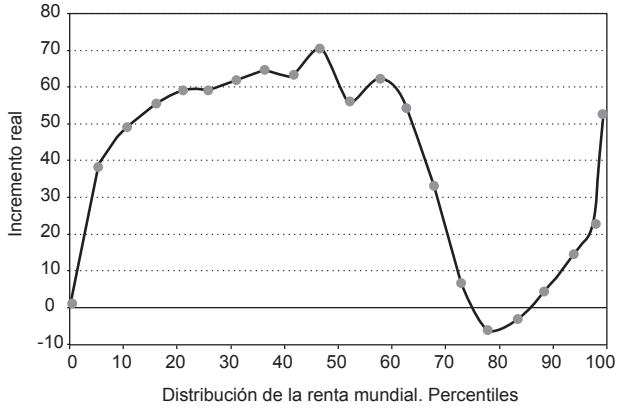
Por lo general, se piensa que hay dos grupos que son los grandes ganadores de las últimas dos décadas de la globalización: primero, los muy ricos, que están en la cima de las distribuciones de renta nacionales y mundiales y, segundo, las clases medias de las economías de los mercados emergentes, en particular, China, India, Indonesia y Brasil. ¿Es esto verdad? El Gráfico 3 nos da la respuesta mostrando el cambio en las rentas reales (medidas en constante internacional o dólares PPP) entre 1988 y 2008 en varios percentiles de la distribución de rentas mundiales.

¿Qué parte de la distribución de renta mundial registró las mayores ganancias entre 1988 y 2008? Como muestra el Gráfico 3, es en la parte más alta de la distribución de renta mundial y entre la «clase media mundial emergente» que incluye a más de un tercio de la población mundial donde encontramos el aumento más significativo en la renta per cápita. El 1 por 100 superior ha visto cómo aumenta su renta real en más de un 60 por 100 durante esas dos décadas. Los mayores aumentos, sin embargo, se registraron en la mitad: el 80 por 100 del aumento real en la clase media en sí y un 70 por 100 a su alrededor. Es ahí, entre los percentiles 50 y 60 de la distribución de renta mundial donde encontramos a unos 200 millones de chinos, 90 millones de indios y unos 30 millones de personas tanto de Indonesia, como de Brasil o Egipto. Estos dos grupos —el 1 por 100 superior y las clases medias de las economías de mercado emergentes— son, de hecho, los principales ganadores de la globalización.

Lo sorprendente es que aquellos en el tercio inferior de la distribución mundial de rentas también han tenido importantes ganancias, con un aumento en

GRÁFICO 3

CAMBIO EN LA RENTA REAL ENTRE 1988 Y 2008 EN DISTINTOS PERCENTILES DE DISTRIBUCIÓN MUNDIAL DE RENTA*



NOTA: * Calculada en 2005 en dólares internacionales.El eje vertical muestra el porcentaje de cambio en la renta real, medido en la constante de los dólares internacionales. El eje horizontal muestra la posición del percentil en la distribución mundial de renta. Las posiciones del percentil van desde el 5 al 95, en incrementos de cinco, mientras que el 5 por 100 superior se divide en dos grupos: el 1 por 100 superior y aquellos entre los percentiles 95 y 99.
FUENTE: Elaboración propia.

las rentas reales entre más del 40 por 100 y casi un 70 por 100. La única excepción es el 5 por 100 más pobre de la población cuyas rentas reales se han mantenido iguales. Es este aumento de rentas en la parte inferior de la pirámide mundial el que ha permitido que la proporción de lo que el Banco Mundial llama los totalmente pobres (personas cuya renta per cápita es menor de 1,25 dólares al día) haya descendido del 44 por 100 al 23 por 100 aproximadamente en esos mismos 20 años.

Pero los grandes perdedores (que no son el 5 por 100 de los más pobres), o al menos los «no ganadores» de la globalización fueron aquellos entre los percentiles 75 y 90 de la distribución de renta mundial cuyas ganancias de renta reales fueron esencialmente nulas. Estas personas, a quienes se puede llamar la clase media-alta mundial, incluyen a muchos de los antiguos países comunistas y latinoamericanos, al igual que aquellos ciudadanos de los países ricos cuyas rentas se estancaron.

Así, la distribución mundial de las rentas ha cambiado de una manera importante. Es, probablemente, la reorganización mundial más profunda de las posiciones económicas personales desde la Revolución Industrial. A grandes rasgos, el tercio inferior, a excepción de los más pobres, quedaron significativamente mejor, y muchas personas de ese grupo escaparon de la pobreza absoluta. El tercio medio o más se volvieron mucho más ricos, viendo sus rentas reales aumentar en aproximadamente un 3 por 100 per cápita al año.

En cambio, los desarrollos más importantes tuvieron lugar entre el cuartil superior: el 1 por 100 superior y algo menos del 5 por 100 superior, ganaron significativamente, mientras que el 20 por 100 siguiente ganó muy poco o se enfrentó a rentas reales estancadas. Esta polarización creada entre el cuarto más rico de la población mundial, permitiendo que el 1 por 100 superior se despegara de los otros ricos reafirmó, de hecho —y aún más en la percepción pública— su rol preponderante como ganadores de la globalización.

¿Quiénes son las personas del 1 por 100 superior mundial? A pesar de su nombre, es un club menos «exclusivo» que el 1 por 100 superior de EE UU: el 1 por 100 superior mundial consta de más de 60 millones de personas y el 1 por 100 superior de EE UU de solo 3 millones. Por tanto, entre el porcentaje superior mundial, vemos al 12 por 100 más rico de los estadounidenses (más de 30 millones de personas) y entre el 3 y el 6 por 100 de los británicos, japoneses, alemanes y franceses. Es un «club» que sigue estando aplastantemente compuesto por el mundo de «viejos ricos» de Europa Occidental, América del Norte y Japón. El 1 por 100 más rico de los países forzados a adoptar el euro (Italia, España, Portugal y Grecia) son todos parte del percentil del 1 por 100 más rico. Sin embargo, el 1 por 100 de los brasileños, rusos y sudafricanos más ricos, también pertenecen a este grupo.

¿A qué países y rangos de renta pertenecen ganadores y perdedores? Tomemos la población de media de las distribuciones de renta nacional en 1988 y 2008. En 1988, una persona con una renta media en China era solamente más rica que el 10 por 100 de la población mundial. Veinte años después, una persona en su misma posición en la distribución de rentas china, era más rica que más de la mitad de la población del mundo. Por tanto, adelantó a más del 40 por 100 de la población del mundo.

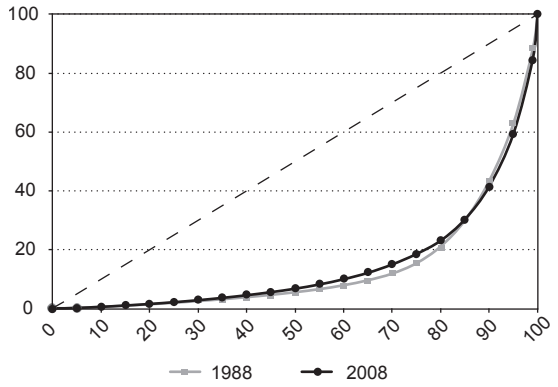
En India, la mejora fue más modesta pero también notable. Una persona con una renta media pasó de estar en el percentil 10 mundial al 27. Una persona en la misma posición de renta en Indonesia pasó del 25 al 39 mundialmente. También ganó la persona con renta media en Brasil. Pasó de estar cerca del percentil 40 de la distribución mundial de renta al 66. Mientras, la posición de los grandes países europeos y de Estados Unidos se mantuvo casi igual, con unos receptores de rentas medias en los percentiles mundiales 80 y 90. Pero si la crisis económica que actualmente afecta a estos países se mantiene, no nos debe sorprender ver que el individuo medio del «mundo rico» se vuelve, mundialmente, algo más pobre.

Entonces, ¿quién perdió entre 1988 y 2008? Principalmente, aquellos de África, América Latina y los países postcomunistas. La media de Kenia bajó del percentil 22 al 12, la media nigeriana del 16 al 13. Otra manera de ver esto es mirar cuánto más baja que la media mundial fue la media africana en 1988 y veinte años después.

En 1988, un africano con la renta media del continente tenía una renta igual a dos tercios de la media mundial. En 2008, esa proporción bajó a menos de la mitad. La posición de una persona con renta media en los países postcomunistas pasó de estar cerca del 75 mundial al 73. Las relativas caídas de África, Europa del Este y la antigua Unión Soviética confirman el fracaso de estas dos partes del mundo para ajustarse a la globalización, al menos hasta los primeros años del Siglo XXI. Su reciente mejora sigue siendo demasiado frágil para que se refleje en los datos.

GRÁFICO 4

CURVAS DE LORENZ DE LA DISTRIBUCIÓN MUNDIAL DE RENTA, 1988-2008



NOTA: La curva de Lorenz muestra, en el eje horizontal, el porcentaje acumulado de población, clasificados de los más pobres a los más ricos por percentil y, en el eje vertical, el porcentaje acumulado de renta total recibido por dichos percentiles de población. Si, en cualquier valor de *x*, y es mayor, significa que el porcentaje *x* inferior de población recibe una mayor parte de las rentas totales.
FUENTE: Elaboración propia.

Las curvas de Lorenz, que trazan el porcentaje de renta acumulado (que va de 1 a 100) en el eje vertical contra el porcentaje de población acumulado (también de 1 a 100) en el eje horizontal, desde 1988 a 2008 cortan de una manera casi de libro (Gráfico 4). Ninguna distribución es dominante en Lorenz. Las ganancias en la parte inferior y media hacen que la curva de Lorenz para 2008 quede por encima de la de 1988 y suba hasta el percentil 80. Por ejemplo, los dos tercios inferiores de la población mundial recibieron en 2008 el 12,7 por 100 de las rentas mundiales frente al 9,3 por 100 en 1998. Pero el estancamiento o declive en las rentas reales de la clase media-alta mundial y las grandes ganancias conseguidas por el 1 por 100 superior, invierten la posición de las curvas Lorenz del último quinto de la distribución. Aquí, el 1 por 100 superior en 2008 recibe casi el 15 por 100

de las rentas mundiales frente al 11,5 por 100 veinte años antes.

La línea inferior presenta que estos resultados muestran un cambio importante en la distribución mundial de renta subyacente. Ahora vivimos en un mundo con un saliente cerca de la zona media con unas rentas significativamente más altas para todo el segundo tercio (o más) de la distribución mundial de renta. Esta es la aspiración de la nueva clase media mundial. También observamos un crecimiento de la riqueza y, tal vez, del poder de aquellos de arriba del todo y, notablemente, rentas estancadas para quienes se encuentran justo por debajo del 1 al 5 por 100 de los ricos «encantados», y para los más pobres del mundo.

4. Desigualdad mundial a largo plazo: de proletarios a inmigrantes

Hablaré ahora de la Desigualdad mundial durante un plazo mayor de la historia. Aquí es donde podemos desvelar un gran hallazgo, que se adentra, en mi opinión, en algunos asuntos clave de la filosofía política y la economía.

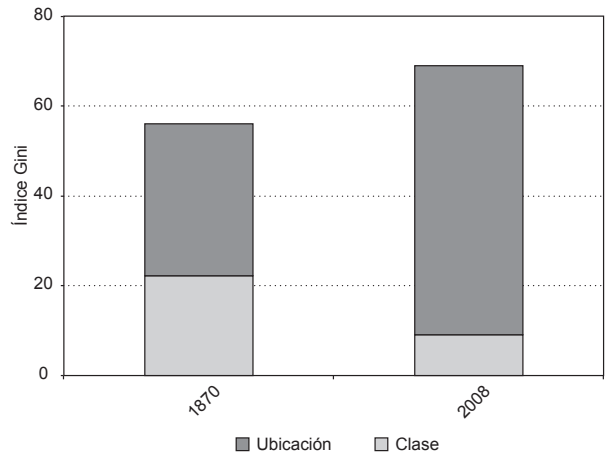
Intentemos hacer durante todo el periodo, desde la Revolución Industrial, el mismo tipo de cálculos de la desigualdad mundial que acabamos de mostrar para los últimos 20 años. Nos preguntamos, ¿cómo era la desigualdad mundial entonces —digamos que a mediados del Siglo XIX? Esta es una pregunta imposible de resolver con precisión porque no tenemos estadísticas nacionales o ninguna otra fuente fiable de datos sobre renta de esa época. No obstante, se han realizado varios intentos importantes por calcularla con anterioridad, principalmente por parte de François Bourguignon y Christian Morrisson (2002), que fueron los dos primeros en tomar en cuenta este gran periodo. Utilizaban los niveles de rentas (PIB per cápita) de la base de datos Angus Maddison (2004, 2007), y algunas de sus propias (necesariamente precarias por lo general) estimaciones de distribución de rentas para distintas partes del mundo para crear las distribuciones de renta mundial en once periodos de referencia que cubrían el período de 1820-1992. Lo hicieron lo mejor que pudieron con los datos disponibles— y sus resultados han sido corroborados todo lo que se puede corroborar una conjetura, por varios autores (Van Zanden, Baten, Foldvari y van Leeuwen 2010; Milanovic, 2011). La historia básica que surge de estos cálculos de desigualdad de rentas en tiempos remotos es que, desde la Revolución Industrial, que puso a un grupo de países europeos y sus colonias en el rumbo de un crecimiento más rápido, la desigualdad mundial siguió creciendo hasta mediados del Siglo XX. Hubo un periodo de más de un siglo de crecimiento estable en la desigualdad mundial, seguido por unos cincuenta años (entre el final de la Segunda Guerra Mundial y el cambio al Siglo XXI) donde la desigualdad mundial se mantuvo en un plano alto, cambiando muy poco. Así lo vemos en el Gráfico 1, donde los seis puntos de la Desigualdad están todos a varios puntos Gini unos de otros es decir, a un error estándar de los coeficientes de Gini calculados. Ha sido a comienzos del Siglo XXI cuando la desigualdad mundial ha comenzado su camino descendente. Si, de hecho, esto llegara a pasar, la desigualdad mundial habrá trazado una gigante curva en forma de U invertida y, tal vez en unos cincuenta años —si las economías de los mercados emergentes siguen creciendo más rápido que las del mundo rico— podremos volver al estado de situación que se daba en torno a la Revolución Industrial.

Pero, por ahora, seguimos estando muy lejos de esto. Y, tal vez, nada lo ilustre mejor que el Gráfico 5. En él, la altura de la barra representa el coeficiente Theil de desigualdad mundial en los años tomados como referencia: 1870 y 2008[6]. La altura de la barra es mucho mayor ahora, lo que significa que la desigualdad

[6] El coeficiente de Theil, así nombrado por el econometrista holandés Henri Theil, es otro modo de medir la desigualdad. No es tan popular, ni sus resultados son tan intuitivos, como los de Gini pero, en este caso, cuando tenemos que descomponer la desigualdad en dos componentes, el coeficiente de Theil es preferido al de Gini cuya descomposición no es «exacta». Esto es, con el coeficiente de Gini hay un término residual cuya interpretación no siempre es clara.

GRÁFICO 5

PAÍSES NO MARXISTAS: NIVEL Y COMPOSICIÓN DE LA DESIGUALDAD MUNDIAL SIGLOS XIX Y XX ÍNDICE THEIL



NOTA: Utilizo la desviación del logaritmo medio de Theil porque se puede descomponer exactamente entre «clase» y «ubicación» y porque la importancia de cada componente no depende del resto de la descomposición. Anand y Segal (2008) en su revisión de los estudios de desigualdad mundial, sugieren que es el índice de desigualdad más apropiado para este tipo de descomposición.
FUENTE: Elaboración propia.

mundial hoy es mayor que en 1870, lo que, claro, tampoco nos sorprende[7].

Lo que es menos obvio y menos conocido es que las porciones de los dos factores que determinan la desigualdad mundial han cambiado de manera importante. La desigualdad mundial se puede descomponer en dos partes. La primera se debe a las diferencias en las rentas dentro de los países, lo que supone que esa parte de la desigualdad mundial se debe a diferencias de renta entre estadounidenses ricos y pobres, chinos ricos y pobres, egipcios ricos y pobres y así con todos los países del mundo. Si se suman todas estas desigualdades de cada país, resulta su contribución agregada a la desigualdad mundial. Esto es lo que yo llamo el componente de «clase» de la desigualdad mundial porque representa (la suma de) las desigualdades de renta entre las distintas «clases de renta» dentro de un país. El segundo componente, al que llamo «ubicación», se refiere a la diferencia entre rentas medias de todos los países del mundo. Así que, nos preguntamos: «¿cuáles son las diferencias en las rentas medias entre Inglaterra y China, entre Holanda y la India, entre Estados Unidos y Méjico que influyen en la desigualdad mundial?» Es la suma de las diferencias intranacionales en renta media. En términos técnicos, la primera parte —«clase»— llamada también «dentro de la desigualdad» y la segunda parte —«ubicación»— llamada «entre desigualdad».

EL Gráfico 5 presenta estas dos partes, clase y ubicación, en los años 1870 y 2008. Hacia 1870, la clase explicaba más de 2/3 de la desigualdad mundial. ¿Y ahora? Las proporciones se han invertido: más de 2/3 de la desigualdad total se deben a la ubicación. La implicación de esta importancia sobrecogedora de la ubicación o, lo que es lo mismo, de la ciudadanía (*i*.e., ser miembro de un país rico o pobre), en la renta de toda nuestra vida también se puede expresar muy bien con otro ejercicio. Dividimos la población de cada país en 100 percentiles de renta, clasificados de los más bajos a los más ricos. Ahora, si hacemos una regresión con niveles de renta de esos percentiles (de 120 países, resultan 12.000 comentarios) como variable dependiente y, del otro lado de la regresión, usamos como única variable explicativa la renta media del país del que viene dicho percentil, explicamos casi más de la mitad de la variabilidad de rentas individuales. Este es un logro importante para una variable explicativa única. Dicho de otro modo, más del 50 por 100 de la renta de una persona depende de la renta media del país donde esa persona vive o ha nacido (coincidiendo estos dos hechos en el caso del 97 por 100 de la población mundial). Esto es lo que da importancia al elemento de la ubicación hoy. Claro que hay otros

[7] Los resultados hubieran sido los mismos con Gini.

factores que importan en la renta personal, desde el sexo a la educación de los padres que son, desde el punto de vista individual, circunstancias externas impuestas, a factores como la propia educación, el esfuerzo y la suerte, que no lo son. Todos tienen influencia en nuestro nivel de renta. Pero un hecho notable es que una parte importante de nuestra renta vendrá determinada por solo una variable, la ciudadanía, que, generalmente, adquirimos al nacer. Es casi lo mismo que decir que si no sé nada de un ciudadano del mundo puedo predecir su renta, con cierta confianza, solo conociendo su ciudadanía.

Como reza el título del Gráfico 5, hoy vivimos en un mundo no-marxista. Karl Marx podría haber escrito en 1867 en «El Capital», o antes en «El Manifiesto» sobre los proletarios de distintas partes del mundo —campesinos en la India, trabajadores de Inglaterra, Francia o Alemania— compartiendo los mismos intereses políticos. Eran siempre pobres y, lo más importante, eran igual de pobres, que a duras penas subsistían, sin tener en cuenta el país en el que vivían. No había mucha diferencia en sus posiciones materiales. Uno podía imaginar y promover la solidaridad proletaria y, en consecuencia —como personas igualmente pobres de distintos países se enfrentaban a personas igualmente ricas en sus propios países— un conflicto de clases generalizado. Esta era la idea tras la «revolución permanente» de Trotsky. No había contradicciones nacionales, solo una contradicción mundial.

Pero si la situación mundial actual es tal que las mayores disparidades se deben a las diferencias de renta entre naciones, la solidaridad proletaria no tiene mucho sentido. De hecho, los niveles de renta de las personas pobres en países pobres, son mucho menores que los niveles de renta de las personas pobres en países ricos. Aquellos que están considerados como nacionalmente pobres en Estados Unidos o en la Unión Europea tienen rentas que son muchas veces superiores a las rentas de las personas pobres en los países pobres y, además, suelen ser mayores que las rentas de las clases medias en los países pobres. Si la brecha es tan grande, entonces no se puede esperar ningún tipo de coalición entre estos grupos de renta heterogéneos de personas pobres a nivel nacional o, al menos, no una coalición basada en la similitud de sus posiciones materiales e identidad próxima de sus intereses económicos. La solidaridad proletaria está muerta porque ya no existe ese proletariado mundial. Por eso nuestro mundo es claramente no-marxista. Pero ¿qué tipo de mundo es? Ahora volvemos con esa pregunta.

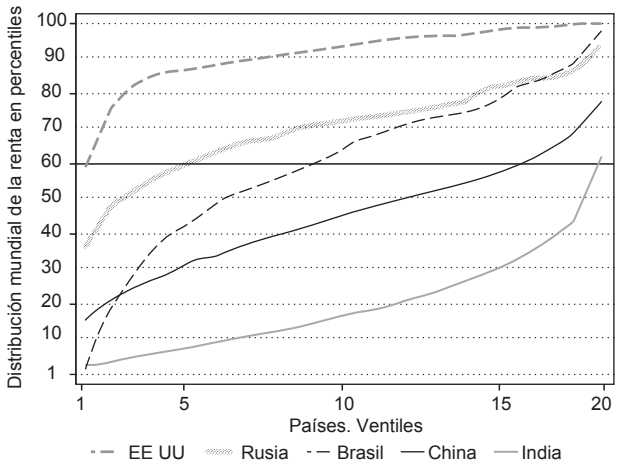
5. Brechas entre las rentas de los países hoy

En Milanovic (2012) hemos argumentado que un análisis apropiado de la desigualdad mundial hoy necesita un cambio empírico y mental de la preocupación con la clase a la preocupación con la ubicación, en otras palabras, un movimiento «de proletarios a inmigrantes». Esto tenía que resumir un macro desarrollo que ha tenido lugar durante los dos últimos siglos. Si el principal determinante de la renta de una persona es ahora la ubicación, ¿quiénes son los perdedores? Quienes viven en los países pobres. Y, ¿qué quieren hacer los perdedores? Quieren ser más ricos en su casa, o si no pueden, migrar a un lugar más rico.

Para ilustrar la diferencia en las posiciones económicas de las personas de distintos países, recurrimos al ejercicio del Gráfico 6: divido las poblaciones de todos los países en grupos de 5 por 100 (llamados ventiles, ya que hay 20 grupos de estos en una población) que van de los más pobres a los más ricos. Esto se presenta en el eje horizontal del Gráfico 6: la veintena más pobre de cualquier país estará en *x=1.* Tomemos como ejemplo al 5 por 100 más pobre de los Estados Unidos. Los juntamos todos y calculamos su renta media; luego hago lo mismo con el siguiente 5 por 100 y con el siguiente —así hasta llegar arriba del todo, al ventil más rico. El 5 por 100 más pobre de estadounidenses ganan unos 3.000-4.000 dólares per cápita al año. ¿Cómo se comparan con el resto del mundo? ¿En qué percentil de la distribución mundial de renta

GRÁFICO 6

DISTRIBUCIÓN MUNDIAL DE PAÍSES Y CLASES DE RENTA EN 2005



NOTA: La línea trazada en y=60 muestra la posición mundial del 5 por 100 más pobre de la población de EE UU.
FUENTE: Elaboración propia.

estarían? Esto se muestra en el eje vertical. Podemos empezar con la intuición: los estadounidenses pobres es poco probable que estén entre las personas más pobres del mundo porque sus rentas no son tan bajas. Por ejemplo, sabemos que el 20 por 100 de la población mundial vive con menos de 1 dólar internacional al día, mientras que la línea de la pobreza en EE UU (por debajo de la cual no debe haber nadie en Estados Unidos) es de 13 dólares al día. Por tanto, de manera intuitiva y basándonos en una prueba así de limitada, podemos esperar ya que los estadounidenses más pobres estén en una parte relativamente alta de la distribución mundial de renta. De hecho, como muestra el gráfico, los estadounidenses más pobres están en el percentil 60 de la distribución mundial de renta. Esto significa que tienen unas rentas anuales mayores que el 60 por 100 de la población mundial. A medida que se sube, obviamente, cada ventil más rico de estadounidenses estará todavía más arriba en la distribución mundial de renta, con el 5 por 100 de estadounidenses más ricos en el 1 por 100 más alto del mundo. (Se puede ver con más detalle y una división más precisa que el 11 por 100 superior de estadounidenses son todos parte del mayor percentil mundial, como vimos en el apartado 3).

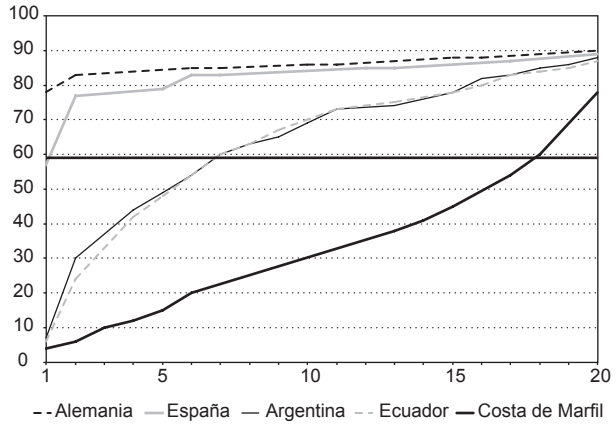
¿Qué aspecto tiene esto mismo en un país como India? La parte superior de la distribución de renta en India se solapa con la parte más baja de distribución de renta en EE UU. Claramente, hay millonarios en India al igual que otras personas que son muy ricas, y el mismo gráfico en percentiles (en vez de ventiles) hubiera mostrado que la parte superior de la distribución de renta en India está un poco más arriba pero, incluso en ese caso, no hubiera superado el percentil 80 mundial. Así que estos ricos indios, como grupo, casi igualan la renta media de la clase media estadounidense. Tenga en cuenta que estos son grandes grupos de población y que las medias pueden incluir algunas rentas individuales muy altas: si uso ventiles, cada ventil indio constaría de unos 60 millones de personas; si uso percentiles, cada percentil son 12 millones. La última cifra es igual a la población del municipio de Mumbai. Pero el punto clave es que, aunque hay gente muy rica en India, incluso algunos extravagantemente ricos, sus cifras no son estadísticamente importantes y el número de personas que tienen el estándar de vida de la clase media estadounidense sigue siendo muy limitado.

Tomemos el mismo gráfico para China. China domina a India en toda la distribución de renta (las personas en un nivel de percentil de la distribución china siempre tiene mayor renta que las personas del mismo percentil en la distribución de renta india) y la veintena china más alta ostenta casi el percentil 80 de la distribución mundial de renta. Si usamos percentiles, el 1 por 100 superior de chinos estaría mucho mejor colocado que el 93 por 100 de la población mundial.

Veamos ahora Brasil. Sin sorpresa alguna, Brasil imita al mundo. Las personas más pobres de Brasil están en la parte inferior de la distribución mundial

GRÁFICO 7

ESPAÑA EN RELACIÓN CON EL RESTO DEL MUNDO



FUENTE: Elaboración propia.

de renta, entre las personas más pobres del mundo, mientras que su bastante amplia clase media disfruta de niveles de renta que la colocan entre los percentiles 70 y 80 del mundo. En la parte más alta, los brasileños más ricos son parte de los percentiles 1 o 2 mundiales.

En el Gráfico 7 se muestra exactamente del mismo modo que el Gráfico 6; está dedicado a España, pero hubiera funcionado para cualquier otro país importante en recepción de inmigrantes: Estados Unidos, Alemania o Francia. ¿Dónde está España comparada con el resto del mundo? Su población más pobre se encuentra alrededor del percentil 55 mundial; está varios puestos más abajo que los estadounidenses más pobres. A medida que vamos hacia las veintenas de españoles más ricos, su posición mundial (obviamente) mejora, y el 5 por 100 más rico de españoles están entre los más ricos del mundo, es decir, entre los percentiles 1 o 2 mundiales.

Comparemos ahora España con otros países, Alemania por ejemplo. Lo que sobresale es el muy alto nivel de renta de los ventiles inferiores de Alemania. Esto mismo sucede si en vez de Alemania hubiéramos elegido Dinamarca, Noruega u otro país nórdico. Las personas de la parte inferior de la distribución de rentas en estos países están cerca del percentil 80 de la distribución mundial de renta o superior. Los daneses más pobres están en el percentil 90, mientras que en países como Mozambique o Uganda, ni siquiera los ventiles superiores llegan más allá del percentil 65. Los daneses más pobres (como grupo) son más ricos que los más ricos de Uganda (como grupo).

Es interesante comparar los resultados de España con los de los países de los que vienen los inmigrantes que llegan a España. Es así por la mayor implicación de un mundo donde, al importar la ubicación, la inmigración puede aumentar la renta de una persona. El modo de mejorar el estándar de vida de cada uno es, simplemente, migrar a un país más rico. En Argentina y Ecuador, por ejemplo, cerca de un tercio de la población tiene rentas que están por debajo del umbral de pobreza español y, obviamente, estas personas en Argentina y Ecuador, incluso si se convierten en los más pobres de España tras su inmigración, van a mejorar igualmente su renta real. Y, por último, hablemos de Costa de Marfil como representante de los países africanos. Allí, un impactante 80 por 100 de la población vive por debajo del umbral de pobreza español. Entonces, si este 80 por 100 de marfileños se fuera a España, saldrían ganando —incluso aunque solo fuera para unirse a los españoles más pobres.

6. Conclusión: reflexiones filosóficas e implicaciones políticas

Me gustaría concluir con dos puntos que pienso pueden resultar de lo que hemos hablado hasta ahora.

El primero es un problema de filosofía política. Si la mayor parte de la desigualdad mundial se debe a diferencias en la ubicación, ¿podemos tratar la ubicación, y por tanto, la ciudadanía, como dividendo? ¿Es la ciudadanía —pertenecer a un país en concreto, a

menudo por nacimiento— algo que nos concede de por sí el derecho a una renta mayor? ¿Hay alguna diferencia en nuestra visión de este asunto si tomamos una perspectiva mundial, en oposición a la nacional? ¿Hay alguna contradicción entre ellos?

Dentro de un país, la sociedad intenta, en principio, limitar las ventajas que acumulan las personas nacidas en familias ricas. Esto incluye tener acceso a una educación y sanidad mejores, a amigos poderosos e información privada y, por supuesto, a una mayor riqueza. La sociedad intenta limitar estas ventajas heredadas bien gravando la riqueza o haciendo que la educación, sanidad, etc., estén disponibles para todos, sin tener en cuenta su nivel de rentas. Pero ¿cuál es el caso en el «mundo global»? La situación es, a un nivel, muy similar. Hay países ricos que han acumulado mucha riqueza y transmiten esa riqueza, junto con muchas otras ventajas, a sus siguientes generaciones de ciudadanos. Por eso, por ejemplo, los estadounidenses más pobres salen relativamente bien parados en los estándares mundiales. Tienen suerte de haber nacido en un país que es rico (o se ha hecho rico; el caso era distinto para los estadounidenses pobres del Siglo XVII). Y también hay personas de países pobres que no tienen ni riqueza ni las ventajas y oportunidades que ofrece. Pero —en clara oposición al caso dentro de un mismo país— esto se considera inofensivo, o mejor dicho, no se cuestiona que uno pueda seguir beneficiándose de algo que la generación anterior ha creado y que solo ha heredado por nacimiento. En un caso, no vemos con buenos ojos la transmisión de la riqueza adquirida por la familia a su prole si dos personas distintas pertenecen al mismo país. En el otro caso, nos parece normal que exista esta transmisión de riqueza adquirida globalmente de generación en generación dentro del mismo país, y si dos personas pertenecen a dos países distintos, ni nos planteamos las diferencias adquiridas en riqueza, renta o posición social global.

Ahora, en filosofía política, hay buenos argumentos para seguir con ese enfoque, como hacemos hoy de manera implícita, y también hay buenos argumentos para no aprobarlo. Es difícil decidir qué camino es el correcto. Pero lo que podemos hacer es poner este argumento sobre la mesa para que se debata.

La segunda implicación de todo esto tiene que ver, por supuesto, con el problema de la inmigración. Si la ciudadanía explica el 50 por 100 o más de variabilidad en la renta mundial, entonces hay tres modos para poder reducir la desigualdad mundial. Esta podría reducirse con altas tasas de crecimiento de los países pobres. Esto requiere de una aceleración del crecimiento de rentas de los países pobres y, por supuesto, de altas tasas de crecimiento continuadas en China, India, Indonesia, etc. El segundo modo es introducir unos esquemas de redistribución mundial, aunque es muy difícil ver cómo se podría hacer. Actualmente, la ayuda al desarrollo está algo por encima de los 100 mil millones al año. Esto es solamente cinco veces más que la prima que Goldman Sachs pagó a sus directivos durante un año de crisis. Así que, no estamos hablando de muchísimo dinero que los países ricos quieran gastarse en ayudar a los países pobres. Pero la voluntad de ayudar a los países pobres está ahora, con la crisis económica de Occidente, en el punto más bajo. El tercer modo para reducir la desigualdad y pobreza mundiales es por medio de la inmigración. Esta se puede convertir en uno de los problemas clave —o soluciones, dependiendo de cada punto de vista— del Siglo XXI. Por poner un ejemplo rápido: si clasificas los países por su nivel de PIB per cápita, en cuatro «mundos», se pasaría de los países ricos de los países avanzados, con PIB per cápita de más de 20.000 dólares al año, a los más pobres, del cuarto mundo con unas rentas por debajo de 1.000 dólares al año. Hay siete puntos en el mundo en los que los países ricos y pobres están geográficamente más cerca unos de otros, bien porque compartan fronteras o porque la distancia marítima entre ellos es mínima. No nos sorprendería descubrir que todos estos siete puntos tienen minas, barcos patrulla, muros y verjas para evitar el libre movimiento de personas. El mundo rico está poniéndose verjas, o poniéndoles verjas a los

demás. Pero las presiones de la inmigración siguen siendo fuertes, a pesar de la crisis actual, simplemente porque las diferencias en los niveles de renta son tan grandes.

Concluiría con algo que parece un eslogan: o los países pobres se enriquecen, o los pobres tendrán que mudarse a países ricos. De hecho, estos dos desarrollos pueden parecer equivalentes. El desarrollo tiene que ver con personas: o los pobres tienen modos de volverse más ricos de lo que son hoy, o pueden hacerse más ricos mudándose a otro lugar. Visto desde arriba, no hay diferencia real entre las dos opciones. Desde el punto de vista de la política real, hay todo un mundo de diferencias.

Referencias bibliográficas

[1] BOURGUIGNON, F, y MORRISSON, C. (2002). «The Size Distribution of Income Among World Citizens, 1820-1990». *American Economic Review*, septiembre, pp. 727-744.

[2] DEATON, A. (2005). «Measuring Poverty in a Growing World». *Review of Economics and Statistics*, vol. 87, nº 1, pp. 1-19.

[3] KORINEK, A.; MISTIAEN, J.A. y RAVALLION, M. (2005). «Survey Nonresponse and the Distribution of Income», *World Bank Policy Research Working Paper* 3543, marzo.

[4] MADDISON, A. (2004). «World Population, GDP and GDP per Capita, 1-2000 AD». Recuperado de: *http://www.eco.rug.nl/~Maddison/.*

[5] MADDISON, A. (2007). C*ontours of the World Economy, 1-2030: Essays in Macro-economic History*, Oxford: Oxford University Press.

[6] MILANOVIC, B. (2011). «Global Inequality and the Global Inequality Extraction Ratio: the Story of the Past Two Centuries», *Explorations in Economic History,* vol. 48, noviembre, pp. 494-506.

[7] MILANOVIC, B. (2012). «Evolution of Global Inequality: From Class to Location, from Proletarians to Migrants», *Global Policy,* vol. 3, nº 2, mayo.

[8] SUDHIR, A. y SEGAL, P. (2008). «What Do We Know about Global Income Inequality?» *Journal of Economic Literature*, nº1, p. 85.

[9] VAN ZANDEN, J. L.; BATEN, J.; FOLDVARI, P. y VAN LEEUWEN, B. (2010). «The Changing Shape of Global Inequality, 1820-2000», typescript, diciembre.